

QUINTANA DE HORAK, Carmen: *La educación escolar en el Paraguay. Apuntes para una historia*. Asunción, CEPAG-SUMANDO-Fundación en Alianza, 1995, pp. 205.

Son muy escasos y actualizados los trabajos sólidos sobre la educación en el Paraguay y su historia, y mucho más aún los que llegan al panorama internacional de nuestro campo. A los algo ya lejanos de Ayala (1966), Benítez (1981), Centurión (1961), González (1976), Speratti (1979) y Velázquez (1982), se añaden ahora los de Efraim Cardozo (1995 —4.<sup>a</sup>—) y el que reseñamos de la profesora Quintana. Todos ellos nos permiten un ligero acercamiento a la historia de la educación paraguaya, pero la primera advertencia a realizar es que asistimos a una historia que debe ser abordada con criterios de interpretación que superen la mera presentación cronológica y descriptiva del acontecer educativo. La propia evolución histórica del país en su etapa más reciente, caracterizada por un nuevo aislamiento, tal vez explique algunas de las carencias de los trabajos mencionados.

De todas formas, esta obra de la Dra. Quintana es hoy la mejor aproximación posible a la educación del Paraguay en perspectiva histórica, por la claridad de planteamientos, la exposición lineal de los procesos educativos en sus diferentes etapas, las referencias documentales básicas que aporta, y el talante formativo que elige para que sirva de pauta a sus alumnos de la Universidad Católica de Asunción, sugiriendo actividades complementarias prácticas de gran interés didáctico.

La obra se estructura en siete capítulos. El primero recoge la educación en la etapa colonial (1524-1811), el segundo estudia la educación paraguaya desde 1811 a 1870 (etapa clave en la conformación de la identidad nacional paraguaya), el tercero se sitúa en la franja (1870-1922) (cierta estabilidad relativa con alternancias involutivas y modernizadoras), el cuarto abarca el período 1922-1957 (que incluye la coyuntura de la guerra del Chaco y la inestabilidad que alcanza hasta la dictadura de Stroessner), los capítulos cinco y seis describen algunas de las reformas de la reciente dictadura hasta 1989, y el último

comenta las expectativas de cambio educativo que generan los recientes procesos de reforma escolar que se han emprendido. El estudio se completa con notas bibliográficas y referencias básicas que fundamentan las afirmaciones.

Nuestro comentario sólo puede orientarse a incitar el ánimo de los escasos investigadores paraguayos para ordenar más y mejor las fuentes existentes, a contactar con organismos y estudiosos de otros países, a continuar la tarea de reconstrucción histórico-cultural y educativa de un país con florecientes expectativas. Vaya por adelantado nuestra felicitación al esfuerzo realizado y a la línea emprendida por la profesora Carmen Quintana, que muy bien pudiera servir de acicate para más y nuevos estudios.

JOSÉ MARÍA HERNÁNDEZ DÍAZ

RIVERA VÁZQUEZ, E.: *Colegio Apóstol Santiago. Historia de una larga peregrinación*. Vigo, Artes Gráficas Galicia, 1993, 500 pp.

El autor, jesuita con larga experiencia docente en los colegios jesuitas de Galicia, a quien debemos una de las mejores monografías de investigación histórica sobre la enseñanza de los jesuitas a través de su anterior obra *Galicia y los jesuitas. Sus colegios y enseñanza en los siglos XVI-XVIII* (A Coruña, 1989), ya comentada en *Historia de la Educación*, nos ofrece un rico y atractivo estudio institucional del Colegio Apóstol Santiago, que significó el reinicio de la acción docente de los jesuitas en Galicia en la ya lejana fecha de 1872 y hasta la actualidad, en un recorrido de 120 años de historia, analizados con maestría y fluidez discursiva.

Lleva la obra como subtítulo *Historia de una larga peregrinación*. Su explicación debida es la siguiente: el restablecimiento de la acción docente en Galicia y su prolongación en el tiempo estuvo sobremanera llena de avatares como vamos tener ocasión de presenciar. Vuelven los jesuitas a España en 1815; en los años 20 comenzaban su trabajo pastoral en Galicia, pero sin consecuencias docentes hasta la instalación de su primer

colegio en el pequeño pazo de Anceis, no lejos de la ciudad de A Coruña y ello por poco tiempo. A través de vericuetos varios, luego de abrir una pequeña residencia en la ciudad de Vigo, por fin se instalaban en Camposancos, a las orillas del río Miño, por frente de la población portuguesa de Camiña, con la que alcanzaban su mejor comunicación (en barca) y a pocas millas de Tui. Allí crearon efectivamente un emporio cultural y educativo, con un extraordinario edificio inaugurado en 1879, el mejor de los de la Compañía y seguramente uno de los mejores de España. Un Colegio que en 1880 sería además lugar de estudio universitario, por cuanto hasta 1885 allí se realizaba el preparatorio para carreras especiales universitarias (Ciencias y Derecho) y se impartían enseñanzas científicas preparatorias para el acceso a las Academias Militares. Universidad, Colegio e incluso Seminario de Pobres, hasta el traslado de estos estudios al gran Seminario de Comillas inaugurado en 1892. Al Norte ya se habían marchado tiempo atrás los estudios universitarios: ahora las carreras especiales ya se cursaban en la naciente universidad de Deusto, que así debe sus orígenes a los empeños emprendidos en Camposancos.

Aún quedaba allí el Colegio y su acción educativa sobre la juventud de Galicia, hija de familias regularmente acomodadas. En él y hasta fin de siglo se registrará una etapa especialmente brillante: los laboratorios, el jardín botánico, el observatorio, las clases de música, la orquesta... dan cuenta de ello, en medio de un riesgo continuo de traslado del colegio a otras poblaciones de Galicia. A pesar de tal riesgo, seguiría en Camposancos, dejando incluso sitio para acomodar a 90 jesuitas portugueses llegados en 1910, como consecuencia del cierre de los colegios portugueses con el advenimiento de la República. Finalmente, el Colegio se traslada a Vigo en 1915, ocupando su lugar los colegios portugueses hasta la fecha de 1932.

En Vigo se yergue un extraordinario edificio. Entre 1916 y 1932 su acción docente tiene como foco central a esta ciudad hasta que llega el Decreto de Disolución de la Compañía y la nacionalización de sus bienes. En esta situación y a fin de terminar el curso académico se constituye el Colegio

Labor, bajo capa laica. Con el inicio del curso 1932-33 será ahora el colegio gallego el que emigra a Portugal y allí permanecerá hasta 1936, ocupando primero el Hotel da Torre en Entre-os-Ríos y luego el gran Balneario de Curia; el más amplio espacio y las mejores arboledas y jardines, para llevar a cabo un logrado intento de aclimatación de prácticas pedagógicas elaboradas en el seno de la Escuela Nueva.

Y de balneario a balneario. El Colegio comienza el curso escolar 1936-37 en el de Mondariz, donde permanecerá hasta el curso de 1940-41, aunque incluso aquí con un paréntesis de un curso académico en el que hubo otro traslado al distante balneario de Guitiriz. En Mondariz, con 500 alumnos distribuidos entre el balneario y otros diversos hotelitos y residencias, hubieron de compartir espacio con el Hospital de guerra y con los alumnos en la disminuida Universidad de Comillas: poco más de 60 filósofos y teólogos.

En el curso de 1940-41, una parte del alumnado retornaba por tres cursos con sus profesores a la anterior residencia en Camposancos, una vez libre de los miles de prisioneros republicanos, muchos quizás gentes de la enseñanza, que allí habían masticado el sabor amargo de sus vidas rotas.

Por fin, en 1943, el Colegio Apóstol Santiago encuentra su acomodo de nuevo en Vigo, ahora en la finca Bellavista, con el fondo esplendoroso de la bahía, culminando pues una larga peregrinación, soportada con tesón por alguien que como los jesuitas poseían experiencia centenaria y algún rasgo épico en su vieja historia como orden religiosa.

Evaristo Rivera reconstruye las incidencias, las sitúa e interpreta contextualmente; examina con libre espíritu y ejercicio crítico, y a veces con sordina galaica, esa historia reconstruida; historia feliz por momentos, triste y contradictoria en alguna otra ocasión.

El autor, rector que fue del Colegio, aprovecha para ir dejando pistas y mensajes, a fin de contribuir a la renovada orientación educativa de la Institución, con las mejores claves de la pedagogía católica.

Un ejemplo para la realización de monografías de investigación histórica institucional.

ANTÓN COSTA RICO